



LA UNIVERSIDAD Y LA EMPRESA DEL 2000. EL HUMANISMO PRODUCTIVO.

Dr. Tomas Calleja

Señoras y Señores, quiero agradecer al Consejo Directivo de esta Universidad el honor que me ha proporcionado al invitarme a esta lección inaugural de estilo académico, y la oportunidad que me ha dado de dirigirme a ustedes en un acontecimiento de esta relevancia. En este entorno perteneciente a una Universidad joven que incorpora la experiencia de la vieja institución universitaria y en un país viejo que se ha propuesto empezar a hacer jóvenes con un programa de enriquecimiento al que yo llamo humanista.

Probablemente sea un momento éste del comienzo del año y del siglo, del milenio; no existe un acuerdo en el que estemos en este momento, obtenemos un año de reposo, pero probablemente sea el mejor momento para preguntarnos mirando un poco hacia atrás en nuestra historia, aquellas preguntas permanentes que nuestro pasado ha dejado todavía sin respuesta. Y al hacernos esas preguntas tratar de establecer nuestra respuesta personal desde la voluntad de darles hacia el futuro una respuesta correcta para solucionar lo que en este momento son las grandes contradicciones de la humanidad. No es justificable, desde ningún punto de vista que parta de la... de la persona y de su dignidad, no es justificable que en este mundo haya tanta pobreza y tanta riqueza juntas, no es justificable que haya tanta saciedad y tanta hambre juntas, no es justificable que haya tanta paz y tanta guerra juntas, no es justificable que haya tanta salud y tanta enfermedad juntas; no es justificable salvo que la contradicción sea parte, una parte de nuestro mejor deseo, salvo que para justificar lo bueno sea necesario lo malo, salvo que estemos aquí para otra cosa diferente de aquella para lo que hemos dicho que estamos. Porque hace años estos problemas eran problemas de recursos, hoy no son problemas de recursos, hay suficientes cantidades de conocimiento y de posibilidades para crear una ingente cantidad de riqueza, para hacer que nadie se muera de hambre, para disfrutar de una paz satisfactoria, para que todo el mundo tenga acceso a la salud; no es un problema de recursos, es un problema de reparto.

Estamos conviviendo con estas contradicciones con una naturalidad que nos estamos ganando a pulso, con mucha paciencia y con mucha resignación. Es como si estuviésemos permanentemente contemplando la espalda de un fracaso que camina delante de nosotros hacia nuestro destino común. Es necesario que sepamos que no está inventado todo lo inventable, que tenemos que trabajar para inventar algo que pueda resolver esos problemas. Y yo les propongo a ustedes en este momento y en este acontecimiento, que establezcamos una secreta voluntad de conspiración positiva para poder abordar la solución de estos problemas, para que sepamos cual es el camino de esta solución.

No es necesario saber, porque el mundo sabe mucho; no es necesario querer, porque aparentemente se quiere mucho. Probablemente sea necesario de verdad, de verdad, saber querer. Saber lo que se quiere hacer, y hacerlo. Llevamos ya mucho tiempo diciendo que el mundo atraviesa una crisis. Y a pesar de las tecnologías y de los inventos y de los progresos, seguimos hablando y maneando del comentario de que estamos en una crisis, como si estuviésemos resignados a que la crisis sea parte de nuestra naturaleza de vida. Hay muchas personas que se dedican a explicar el porqué de esta permanente crisis; y probablemente los que tratan siempre de explicar esta permanente crisis, que son siempre los expertos, son los menos indicados para darles una correcta explicación. Quizás sea interesante, aprovechar la historia para poder explicarnos estas cosas que componen el núcleo de esta crisis y poder aprovechar ese conocimiento para resolver esos problemas.

Si observamos en la historia de la humanidad, la podemos sintetizar a través de ciertos parámetros sencillos, uno de los cuales, quizá uno de los mas importantes, es observar el desarrollo de la humanidad como un creciente y trabajoso proceso por alcanzar cuotas ambiciosas de libertad. Y para conseguir la libertad ha habido mucho esfuerzo, mucho sacrificio, mucho heroísmo, mucha batalla, mucho trabajo y parece que de alguna manera estamos empezando a conformarnos con la libertad que hemos conseguido, desde la interpretación de considerar esa libertad como un derecho. Y es muy posible que la libertad después de superar el nivel de ser un derecho, tenga otros niveles de consideración que puedan ayudarnos a resolver esos problemas a que antes hacía referencia. Porque la libertad

además de ser lo que ha sido siempre: ilusión, esfuerzo, derecho, consideración, ambición de respeto, es hoy fundamentalmente uno de los más importantes recursos económicos de que la humanidad puede disponer para la generación de riqueza. Porque las personas en libertad, producimos más. Porque las personas en libertad nos entendemos mejor. Porque las personas en libertad nos acercamos a la felicidad con mucha más convicción, que si nos obligan a una libertad prediseñada para nosotros.

Es muy posible que tengamos que empezar a medir nuestra libertad. Es muy posible que nuestra libertad se mida en términos de fiscalidad, es muy posible que los impuestos que pagan las personas para el estado, sea la parte de su libertad que cedan para que alguien les fomente la solidaridad. Y la parte que a cada persona le dejen de lo que no paga como impuesto, es la parte de libertad que le dejan para ejercer su aportación y su contribución a los propios productivos.

En este sentido, cuando hablamos de solidaridad, tenemos que hablar de una solidaridad que tiene el destino de ser la mejor de las solidaridades pero sin impedirle el crecimiento. Porque la solidaridad que necesita excesivo recurso de las personas que la abastecen, puede originar una solidaridad que acaba repartiendo la miseria. En otras palabras, la instrumentación de la solidaridad es una complementación y un disfrute equitativo de unos niveles de libertad productiva, mediante los cuales el estado consigue la solidaridad estimulando la producción de la sociedad.

En ese sentido los líderes políticos, representan el ejercicio voluntario y agresivo de esa necesaria solidaridad; y los líderes sociales y los líderes empresariales, deben representar los valores de una sociedad que trabaja para ese crecimiento necesario, para ese crecimiento que puede facilitar la aproximación colectiva de las personas a una felicidad a la que tienen derecho.

Si observamos la historia de la Universidad, a lo largo de las diferentes épocas, vemos que en las épocas pasadas que representan momentos gloriosos de la generación de un conocimiento espectacular, al cual contribuían las mentes privilegiadas que regían las antiguas universidades que se han hecho famosas; se ha desencadenado un proceso mediante el cual, en una probable intencionada voluntad de dar un acceso al conocimiento a todas las personas desde el reconocimiento de su derecho, y a través del desarrollo de una intervención del estado en ese progresar de la universidad, hayamos hecho de la universidad algo realmente artificial, repetido, con la ausencia de originalidad y con una insuficiente libertad para generar sus productos personales. Si la libertad es un recurso económico, las universidades sin libertad no producen suficiente; son extendedoras de títulos que probablemente son necesarios para exhibir una hipotética preparación, que permite la integración de las personas a los procesos productivos. Pero estas universidades repetidas, estas universidades programadas, estas universidades simétricas casi iguales, paralelas, no son exactamente lo que esta sociedad necesita de la iniciativa de las personas, del conocimiento de las personas, del trabajo de las personas. Es necesario recuperar esa ambición por el saber y ayudar a convertir ese saber en conocimiento y ese conocimiento en riqueza. Es necesario estimular, presionar, facilitar la ambición de las universidades por tener un mayor protagonismo en la creación de riqueza, desde el reconocimiento de que la riqueza se basa fundamentalmente en el saber. Quizá esta especie de desarrollo, rápido y ambicioso a que hemos sometido los diferentes procesos productivos, ha originado una especie de desconexión entre las dos culturas, la cultura científico-técnica y la cultura literario-artística. De alguna manera ahora nos estamos enterando de que las humanidades, la exquisitez de la consideración de la cualidad humana, de sus derechos, la historia, esos conocimientos que aparentemente eran considerados como una estética adicional que se mantenía conservada en una urna de cristal por aficionados a ese tipo de conocimientos, de los cuales disfrutaban casi de una manera privada. Ahora nos damos cuenta de que son el complemento inteligente de la profesión del líder, el aglutinamiento del estímulo de unas relaciones humanas enriquecedoras y productivas; el esquema que nos da categoría de conocimiento para estimular el respeto a las personas, y de ese respeto y de esa libertad hacer mecanismos de producción que acumulan la riqueza a la que las sociedades tienen derecho y por la que las sociedades trabajan.

Este reconocimiento de que la universidad actual tiene mucho territorio que ganar, evidentemente en este entorno, probablemente no merezca la pena mencionar una palabra más alrededor de esto, porque en las palabras del rector, ha estado precisamente manifiesto

a la voluntad de esta universidad, de recorrer este camino hacia ese territorio donde las humanidades son el soporte de los correctos comportamientos y el sustrato más inteligente de los procesos productivos de una sociedad de trabajo.

Claro, la empresa ha avanzado hacia lo que es hoy una manera más violenta, más presionada por la competencia, más obligada por la necesaria supervivencia en un mundo competitivo. Las diferentes teorías del Managing desde las primeras teorías de Tylor, hasta las últimas que están basadas en lo que se llama Gestión del Conocimiento, son casi todas ellas piedras y elementos de un edificio inacabado, que han ido configurando ese edificio de conocimientos que hoy es el Managing, que se relaciona con la economía, con la sociología, con la organización, con las ciencias del comportamiento humano, con el entendimiento administrativo de las cantidades contables como reflejo de las actividades de producción. En ese sentido la empresa no ha tenido más remedio que aprender y estimular una permanente mejora productiva, a base de una reducción de costes y un camino hacia la excelencia de los productos. Ha estimulado unos mecanismos organizativos de perfeccionamiento estructural de su anatomía. Ha estimulado unos mecanismos de decisión del perfeccionamiento conceptual de su fisiología. Ha aprendido a trabajar, a decidir, a organizarse porque evidentemente la distancia entre la vivencia, la supervivencia y la extinción era cada día más corta en relación con esas exigencias de libertad terriblemente exigente. Pero probablemente también inicia el maquiavelismo de la producción sintética también la universidad, la empresa a veces se ha olvidado de que la empresa son personas, de que las personas necesitan una dignidad, de que la persona produce mucho más en libertad, y se ha olvidado de incorporarlo de alguna manera, o ha incorporado de forma incompleta el secreto del sustrato de las humanidades de la aglutinante de la consideración de las personas, del conocimiento que había nacido en las universidades y que había dejado abastecer la corriente principal de muchos de los primeros desacuerdos.

En otro sentido la empresa ha evolucionado, pero también ha evolucionado probablemente de manera incompleta. Y a quién le hechamos la culpa de esta incompleta evolución de la universidad y de la empresa, desde el punto de vista de tratar de conseguir mucha mayor producción de unas personas, que lo hacen precisamente más cerca de la felicidad. Pues todo el mundo le hecha la culpa al Estado, todo el mundo le hecha la culpa a los políticos. Y no es evidente, decían los únicos responsables de este pequeño desarreglo, que tratamos de analizar en este rato.

Si es cierto que el Estado ha evolucionado, igual que la universidad e igual que la empresa, probablemente por caminos un tanto divergentes, como un caminar hacia los vértices de un triángulo cada vez más distantes. La idea de Estado ni es concreta, ni está terminada. No hay dos Estados iguales. De alguna manera la idea de Estado nació, como una respuesta estructural de entendimiento a la configuración de una idea quizá un poco anterior, que era la idea de Nación. Algo así como si se hubiera reconocido el hecho de que la idea de Nación estaba basada en elementos diferenciadores, separadores. Inventamos nuestros conceptos de Nación dándonos una personalidad, una historia, unas fronteras, unas leyes específicas, no necesariamente iguales a las de todo el mundo y a las de todos los demás. Claro, esa realidad de que la Nación estaba basada en conceptos separadores, diferenciadores, de alguna manera era aislacionista; y probablemente el Estado necesitaba reconsiderar la figura de elementos aglutinadores e igualadores, para generar dentro de esa nación un concepto productivo de identidad común. Y probablemente desde ese reconocimiento del paralelismo y del desarrollo de la Nación en base a elementos separadores, y el desarrollo del Estado en base a elementos igualadores, apareció en ese progreso del desarrollo de la libertad, una idea de lo que es la Democracia. Pero no es evidente que el Estado esté terminado de inventar, no es evidente que la nación esté terminada de inventar, no es evidente que la Democracia esté terminada de inventar. Entre otras cosas, porque no hay dos naciones iguales, no hay dos estados iguales y no hay dos democracias iguales. Debíamos de preguntarnos, cuáles son las mejores. Debíamos de tener el atrevimiento de que las menos mejores, copiarán a las más mejores. De que los suspresos copiarán a los sobresalientes. No se hace ese servicio, no existe una consideración de un camino paralelo de desarrollo, teniendo como objetivo el verdadero destino de las organizaciones humanas: que es la persona, su dignidad, su respeto y su felicidad.

Y es por eso, porque las intelectualidades modernas, ciertas universidades modernas se cuestionan la idea de Estado de su actuar de Nación, la idea de Nación de su actuar de

Asociación, la idea de no Nación y su actuar de Realidad. Porque pensamos que puede haber algo mejor, sospechamos que puede haber algo mejor, y sabemos que todavía ni hemos descubierto el conocimiento que puede hacerlo posible, ni estamos aplicando los suficientes mecanismos de voluntad para hacerlo realidad. Lo que sí está ocurriendo es que quizá, toda esta relación de justificación de las actividades humanas desde el punto de vista de justificarlas mediante los resultados; está organizando, originando una aproximación de las ideologías políticas, la distancia entre las ideologías externas de izquierda y derecha hoy es mucho más pequeña que hace cuarenta años y muchísimo más pequeña que hace ochenta. Y quizá de alguna manera las ideologías que han empezado a tropezar, son aquellas que no han podido exhibir resultados satisfactorios desde el punto de vista de la creación de riqueza y de la aproximación de la sociedad a la felicidad de sus personas. En este sentido, tenemos que constatar, que para esas grandes contradicciones de la humanidad, a que antes hacía referencia, nos queda un gran camino por recorrer, nos queda mucho conocimiento por crear, nos quedan muchas obras buenas por inventar; y de alguna manera tienen que ser inventadas por el Estado, la Universidad y la Empresa en el enfrentamiento de sus responsabilidades con las personas. Realmente tanto la empresa, como la universidad, como el estado, no sienten repugnancia al ser calificadas como organizaciones. Pero realmente las organizaciones desde el punto de vista de lo que es subdesarrollo conceptual y el entendimiento de su funcionalidad se están aproximando a ser cada vez más consideradas como empresas. Una organización está formada por personas, una empresa también. Una organización tiene un objeto social, una empresa también. Una organización está dirigida, una empresa también. Una organización tiene objetivos comunes, una empresa también. Y una organización tiene una capacidad de auto control y una empresa también. Es decir que cada vez estamos aproximando el concepto de organización, al concepto de empresa. Probablemente sea un mecanismo de empezar a encontrar los territorios comunes de cada una de estas organizaciones, para que dentro de estos tres territorios comunes, aparezcan los objetivos comunes. Donde no haya un sólo objetivo tiene que haber otra cosa. Pero a lo mejor no estamos entonces hablando ni de organización, ni de empresa. Hay que distinguir entre tipo directivo y pandilla, por ejemplo.

De alguna manera las organizaciones humanas, se han desarrollado desde esta ambición de tener influencia. Todas las organizaciones humanas desarrollan su capacidad, para tener influencia en nuestra sociedad. Y el crecimiento de esa influencia, es el que da poder del bueno probablemente a las organizaciones, para poder mejorar la situación. En ese sentido el estado busca su poder, la universidad debe buscar su poder, la empresa debe buscar su poder. Y probablemente no haya tanta cantidad de poder, que deba ser concentrada en beneficio de una sociedad. Es muy probable que el esquema más ideal, tendrá que ser un equilibrio inteligente de un reparto productivo del poder. En ese sentido, tiende a caber que en esa evolución de las universidades, de las empresas, de los estados, de las organizaciones humanas se ha originado a través de mecanismos de cambio tanto evolucionarios, como revolucionarios. En cada uno de los acontecimientos históricos, que han originado estos cambios sociales, ha habido de alguna manera una permanente evolución entre revoluciones y unos cambios cualitativos y discretos mediante las entevoluciones que han considerado la necesidad de mecanismos más drásticos para originar el cambio necesario.

Pero todas las organizaciones, tienen la permanente voluntad de cambiar a mejor. La empresa tiene la permanente voluntad de cambiar porque el mercado se lo pide. El estado a veces tiene la permanente voluntad de cambiar porque la sociedad se lo pide (siempre y cuando sea un estado obediente). La universidad debe tener la permanente voluntad de cambiar, porque la sociedad lo necesita. Y la sociedad lo necesita, porque esta impresionante competitividad que nos obliga, nos arrastra, nos somete, nos esclaviza; es un entorno inevitable para el todo el resto de nuestras vidas y muchas más allá de nuestras vidas. De alguna manera a la competitividad si la sufren los que invierten con riesgo, los que consumen por necesidad, los que producen, las empresas. Probablemente las universidades también compiten, pero no viven la presión de la competitividad con el mismo dramatismo de las empresas que se juegan sus bienes.

Compiten los estados? Son conscientes los estados que compiten? Los estados que tienen como misión crear entornos operativos para la creación de riqueza, y que no tienen conciencia de que están compitiendo con otros estados? Están creando entornos más imperfectos que aquellos estados que tienen la conciencia de la competitividad. Luego de alguna manera la empresa buena, probablemente deba ser una empresa competitiva. La

universidad buena deberá ser una universidad competitiva. Y el estado bueno deberá ser un estado competitivo.

A lo largo de la historia hemos funcionado las organizaciones humanas a nivel genérico, desde la referencia de dos provisionales responsabilidades. La primera responsabilidad era la que se derivaba de la concesión de la persona como una unidad social, se instrumentaba a través del respeto que hace posible la convivencia. La segunda responsabilidad se basaba en la consideración de la persona como un elemento productor, se instrumentaba a través del trabajo que hacía posible la contribución de la persona a la creación global de riqueza. Y hemos estado trabajando durante siglos, desde la convicción de que si todo el mundo, todas las personas, todos los componentes de una sociedad, ejercían dignamente las dos responsabilidades, el sistema funcionaba. Ahora parece que la organización social, nos exige un estado competitivo. Y el desarrollar un estado competitivo no es responsabilidad sólo de los políticos, es responsabilidad de todos, es nuestra tercera responsabilidad. No basta con votar una vez al término de una legislatura, no basta con seguir los acontecimientos políticos; necesitamos participar socialmente mediante la vertebración de una sociedad civil, cuyos instrumentos integradores, cuyos instrumentos principales son: la universidad y la empresa. Las sociedades que van a progresar en el futuro, son las sociedades que ejercen precisamente la tercera responsabilidad.

Esta democracia en la que vivimos, cada uno en la nuestra, en nuestra democracia diferente de las de las demás. A mí me gustaría poder elegir mi democracia, la que más me guste (lo que pasa es que a lo mejor está lejos y todavía los viajes cuestan bastante). Pero a esta democracia le queda mucho por intentar. De verdad, de verdad, en esos países donde se declara y se paga los impuestos una vez al año, y nos olvidamos hasta doce meses después para volver a pagar los impuestos. A mí me gustaría, me gustaría que quien recibe mis impuestos, me preguntara qué opinión tengo yo sobre cuál debe ser el destino al menos de una parte de mis impuestos. No me lo preguntan; nadie me pregunta: qué le parece a usted que hagamos con este dinero?

Fijémonos, el rector ha hablado de una referencia del problema: es correcto la utilización del poder para mandar? Es más correcta la utilización del poder para servir? A quién entregamos el poder, quién tiene el poder, qué cantidad de poder tiene, para qué lo usa? Probablemente estemos hablando de mecanismos democráticos que estimulen precisamente la utilización permanente del poder para servir. De alguna manera, todavía seguimos hablando de los sistemas de representación. A mí me parece que quizá sea más perfecto hablar más que de sistemas de representación, de sistemas de respeto. Yo no sé si tendré que hablar en términos de defender mis derechos, o en términos de que mis derechos deben ser respetados. Creo que hasta los lenguajes que hemos creado, están más cerca de la competitividad que de la cooperación, están más cerca de la competencia que de la colaboración. Lo que es cierto es que en el desarrollo de las democracias, se ha dado un hecho permanente y es que los estados se han definido, se han regulado, se han concretado, se han organizado de una manera fija en cada país. Y la sociedad civil ha tenido unas dificultades más indefinidas y más perdidas para vertebrarse, y se está vertebrando a través del esfuerzo y del sacrificio de líderes personales que creen convencidamente que la vertebración de la sociedad civil es parte de un camino hacia la riqueza y hacia la felicidad. Pero no está considerado como un mecanismo necesario de la democracia, la vertebración de la sociedad civil; no está considerado como un mecanismo de la democracia, el entendimiento de la educación como una inversión, está considerado más bien como un costo.

Pues bien, en esta bisagra del tiempo que estamos atravesando en este año 2000, que estamos comenzando, es muy posible que se estén dando las circunstancias y condiciones que obligan al diseño de un nuevo modelo social, al diseño de una nueva organización social. Fíjense ustedes que todos los modelos sociales que han sido la base estructural de la organización las diferentes sociedades que han tenido evidencia en la historia, han estado todas basadas en una ficción, todas. La monarquía estuvo basada en la ficción de que los reyes recibían el poder de Dios, y una vez que la gente se creía eso, se estructuraba la monarquía desde el desarrollo de las unidades funcionales que hacían posible el gobierno. Pues bien, la democracia está basada en ficción de que la democracia es el gobierno del pueblo. Yo les confieso en esta conspiración que a mí me cuesta mucho menos trabajo creer que los reyes recibían el poder de Dios a que la democracia es el gobierno del pueblo. Es un

problema de fe. Pero lo cierto es que ahora se nos llena la boca hablando de globalización, esta globalización generalizada que universaliza los mercados y los hace extensos y convierte a las tradicionales grandes empresas en pequeñas empresas, y en estos grandes mercados. Es para mí la consecuencia inevitable de un cambio de relación entre la velocidad de lo político y la velocidad de lo económico. Cuando lo político iba por delante de lo económico, condicionaba lo económico, lo regulaba, existían las políticas monetarias y de alguna manera los estados configuraban precisamente los sectores operativos de las entidades económicas. Y lo que ha ocurrido es que, con nocturnidad, con sorpresa inesperada, la economía en su voluntad de crecimiento a través del trabajo y de las empresas que tiene ambiciones de crecimiento y de progreso, de repente ha dado un salto y se ha situado por delante de la política. Y al ir la economía por delante de la política se agrandan los mercados, se estimulan relaciones, las personas nos movemos, nos comunicamos, nos interrelacionamos con mayor amplitud, y la política no tiene más remedio que seguir a la economía, de una manera un tanto servil. Por que si de alguna manera no lo sigue, probablemente se marcará un GAP insalvable para las fuerzas políticas. De alguna manera esa globalización, ese cambio en la relación de las velocidades va a tener unos efectos insospechados. Es muy probable que a lo que en este momento estamos llamando internacionalización, acabe siendo de verdad, de verdad, un proceso de desnacionalización. Es muy probable que la unión europea tenga el destino de ser un continente nación. Es muy probable que en el Sur acabe siendo algo más que una relación entre estructuras de mercados parciales. Probablemente los fines son los de siempre, pero esta globalización deberá traer como consecuencia la configuración de mecanismos y organismos de alcance mundial, con poder delegado de las instituciones que tienen alcance nacional.

Probablemente el medio ambiente es un problema universal, probablemente la consideración de los derechos de las generaciones futuras es un problema universal, y probablemente los problemas universales requieran de soluciones universales para abordarlos. Pues si es verdad que aparece el espacio intelectual y constitutivo de la posibilidad de un nuevo poder social y de una nueva organización que acerque a las personas a un mecanismo de contribución ilusionante, y por las cuales estén decididas a trabajar, a aproximar a ese colectivo ingente de personas a una felicidad ausente de hambre, ausente de enfermedades, ausente a esas contradicciones a que antes hacíamos referencia; tenemos que aprovechar la oportunidad de este momento, de esta necesidad, para ejercer el poder de nuestra contribución. Tenemos que conspirar para crear la masa crítica capaz de deformar, y de configurar ese nuevo modelo social por el cual merezca la pena que trabajemos. Y en ese sentido es probable que el humanismo, esa especie de referencia de la persona y de cada uno de sus facetas y derechos, sea la referencia de la configuración de estructuras y actuaciones por las cuales merezca la pena preocuparse. Que obtengamos el vestido de las actuaciones como referencia de la felicidad de las personas, que tengamos en cuenta a esas personas, esa gente que se muere de hambre, esa gente que está en la pobreza, esa gente que sufre; como un destino de nuestras acciones y de una globalización verdad de la felicidad.

El humanismo, ese humanismo que vamos a crear como producto de nuestra común conspiración, debe ser el nuevo elixir de nuestro sueño del futuro, debe ser el nuevo paradigma del Managing, debe ser el nuevo revaldecedor de la capa política, el nuevo diluyente de las naciones, el nuevo aglutinante de las economías. Tenemos que configurar un humanismo como referencia de nuestros comportamientos, de nuestros entendimientos; tenemos que poner en el vértice del destino de nuestras actuaciones, la consideración de la persona y tenemos que trabajar para la persona, para la persona universalmente concebida, universalmente entendida. La universalidad es parte del destino de un humanismo concebido desde la referencia de la globalización. Es algo así como, si llamáramos humanismo de verdad a la condensación inteligente de aquello que nos falta. Pero la diferencia probable de este humanismo, con el antiguo humanismo que tenía también la referencia de la persona, es que hoy es necesario ser productivo y por tanto el nuevo humanismo no tiene más remedio que referirse a lo que estamos llamando el Managing (eso es digamos una especie de marco, de referencia de ese nuevo humanismo por el que tenemos que trabajar). El Managing será el nuevo encasillamiento, el nuevo edificio, el nuevo alojamiento existencial de ese humanismo que tenemos que construir. Es algo así como estar cambiando permanentemente los lenguajes de entendimiento de las personas. Es decir que si es mucho más productivo hacer más grande el pastel que repartir el pastel, por ejemplo.

En ese sentido la generación y el desarrollo de universidades excelentes, será precisamente el cursor de condensación para la formación de los nuevos líderes sociales y empresarios del futuro.

Y acabo ofreciéndoles a ustedes mi versión de lo que es ese humanismo productivo que tenemos que configurar: Debemos de poner a las personas, siempre en el centro de nuestras actuaciones. Debemos de trabajar por y para la construcción de una sociedad culta, la educación es la primordial y necesaria inversión social en esta futura sociedad. Debemos considerar como signo de progreso la reducción del uso de aquellos recursos que no van en esta dirección, probablemente tengan que existir ejércitos, pero no producen humanismo ni producen felicidad; probablemente tengan que existir cosas que necesitan recursos, pero que de alguna manera no forman parte del conglomerado económico de la estructura existencial del nuevo humanismo. Debemos de estimular una permanente responsabilidad hacia la solidaridad; la solidaridad no es un aditamento estético, la solidaridad no es filantropía, la solidaridad es la fuente generadora de la futura riqueza de la humanidad. Debemos de compartir la necesidad de la vertebración de la sociedad civil y debemos establecer una visión universal de las personas, y de la sociedad y de los recursos. No podemos estar asignando recursos a niveles de proximidad y de egoísmo, el recurso es para todos.

En este sentido este humanismo generalizado, en esta visión de dirección a la persona, necesita adicionarse con el concepto de humanismo empresarial. Y en este sentido creo que la universidad es una empresa y será cada vez más una empresa; también lo debe ser el estado, y por supuesto lo que tradicionalmente llamamos empresas.

Hace falta el reconocimiento de la necesidad del protagonismo social de la empresa y de la universidad, protagonismo social que en este momento está acaparado mayoritariamente y universalmente por la fuerza política. Hace falta tener una concesión de empresa, a través de la cual todos trabajemos para una empresa, para un concepto de empresa; ya sea el estado, ya sea la universidad, ya sea una gran superficie. Debemos de practicar los comportamientos que se dividen de la tercera responsabilidad. Debemos de trabajar para la construcción de un creciente protagonismo social y debemos de practicar la ética de los resultados. Sólo es bueno aquello que se justifique mediante resultados tangibles e intangibles.

Señoras y Señores, este es mi mensaje para esta conspiración, trabajemos por ella, trabajemos por la construcción del nuevo humanismo. Hagámoslo y lo conseguiremos.

Muchas gracias!